

## HALLOWEEN: ¿FIESTA INOCENTE O ALGO MÁS...?

¿Truco o trato? Una pandilla de muchachuelos disfrazados hasta las cejas nos acosa en el portal de casa, extendiendo sus manos para recibir los esperados dulces. A uno que es creyente y quiere ser testigo fiel del Señor, también ante esos cándidos infantes, se le queda cara de bobo, mientras piensa cómo salir del apuro. A veces, para estas fechas les preparo, junto a unos caramelos, unos folletos evangelísticos para niños, de manera que puedan asociar la dulzura al mensaje de Jesús. Aún recuerdo los últimos billetes imitación de mil, con mensaje bíblico, que se llevaron, incrédulos, corriendo calle abajo... ¡Somos ricos! gritaban, y mientras sonreía, oraba al Señor para que pudieran descubrir la verdadera riqueza, el precioso tesoro del Evangelio.

### ¿Qué sabemos de Halloween?

La celebración de Halloween, como fiesta popular, se inició en Estados Unidos hacia 1845. Antes, la mayoría de los pioneros y peregrinos que llegaban de Europa, la consideraban una fiesta pagana y contraria al espíritu cristiano, pero ese año miles de inmigrantes irlandeses inundaron Nueva York a causa de una escasez de patatas. Fueron ellos quienes trajeron consigo una vieja celebración de los sacerdotes “druidas”, la cual se propagó gradualmente por el resto del país.

En un intento por “cristianizar” este día de adoración pagana, en el año 800 la Iglesia Romana había trasladado el día de Todos los Santos del mes de mayo al 1 de noviembre. En inglés ese día se llama el “All hallow’s day” que pronto se acostumbró a llamar “Al Halloween” y después “Halloween”. Los satanistas establecieron la noche anterior, el 31 de octubre, como la noche de “todos los demonios” para invocarlos, utilizando para ello toda suerte de hechizos y sacrificios.

Pero conozcamos mejor su antiguo origen.

La celebración original no era llamada por su nombre actual de Halloween; empezó mucho antes de la era cristiana entre los antiguos celtas (bretones, galos escoceses e irlandeses)

El fin del verano marcaba el inicio del Año Nuevo Céltico; éste se celebraba ofreciendo sacrificios al “Señor del Cielo y de la Tierra”: Samhain o Saman. La celebración consistía en un día festivo, el 1 de noviembre, llamado “Día de Saman”. La imagen de ese dios pagano era la de un esqueleto sosteniendo una hoz o guadaña en su mano, que más tarde llegó a ser conocido como La Muerte.

Los druidas o sacerdotes presentaban frutos de la cosecha y sacrificaban animales e incluso seres humanos como ofrendas lo cual, creían, apaciguaba la ira de los dioses.

La noche del 31 de octubre, los druidas preparaban una enorme fogata de año nuevo. Durante la ceremonia de sacrificios a su dios sol y a Samhain, dios de la muerte, la gente usaba disfraces hechos de cabezas y pieles de animales. Entonces practicaban adivinación, saltaban sobre las llamas, cantaban... para ahuyentar a los malos espíritus. Así iban de casa en casa. Sus máscaras con sangre coagulándose y sus grotescos disfraces servían para verse ellos mismos como espíritus malignos, y así engañar a los espíritus que vendrían ese día y evitar ser lastimados por ellos.

Si por alguna razón, alguien olvidaba disfrazarse o no podía engañar a los demonios vistiendo pieles de animales u otros disfraces, había una forma de exorcizarlos: haciendo con ellos un trato de comida y fruta además de proveer al espíritu errante de albergue para la noche. Si el demonio quedaba satisfecho con su trato, no le harían truco arrojándole un hechizo maligno que le causara estragos.

Los druidas irlandeses pasaban por las casas llevando un nabo (de cuyo interior surgía una vela encendida) una vara de caña puntiaguda y bolsas para recoger dinero. Si el dueño no donaba nada, sería castrado él o uno de sus animales por los sacerdotes. Cuando esta práctica, gracias a Dios, modificada, llegó a América, los nabos no eran conocidos, pero fueron sustituidos por calabazas. El nombre dado al espíritu que habitaba en el nabo era “Jock” que fue transformado en “Jack” por los americanos.

¿Qué actitud debemos tomar como cristianos ante esta tradición de origen tan oscurantista?

Hoy Halloween, bajo la apariencia de un producto más de nuestra sociedad de consumo, vestido de “divertidos” disfraces e “inocentes” bromas sigue siendo usado por el enemigo para propagar sutilmente sus valores:

- La violencia y la muerte.
- El horror y el miedo.
- El ocultismo.

Como creyentes somos llamados a no participar de las obras infructuosas de las tinieblas, más aún se nos insta a “ser luz en medio de las tinieblas” (*Jn 1:5; Ef 5:8; 1<sup>as</sup> Ts 5:5*)

No debemos temer que nuestros hijos sean señalados o aislados al no participar de Halloween. En el ámbito escolar, debemos hablar con sus profesores y, dándoles testimonio de nuestra fe, pedirles que les proporcionen una actividad alternativa a Halloween, a lo que tienen derecho por libertad de conciencia y religión. Recuerda que nos respalda la ley (Art. 27:3 de la Constitución Española, Ley de Libertad Religiosa, Art. 18 de la Declaración Internacional de los Derechos Humanos...) además de que en el horario lectivo deben ser atendidos en el centro. De esta manera, viviendo desde pequeños como verdaderos cristianos que están dispuestos a resistir la presión del grupo, estarán aprendiendo de forma práctica lo que significa agrandar a Dios antes que al mundo o a sus propios deseos. En caso contrario ¿por qué nos va a sorprender que, ya adultos, sean consecuentes con las conductas incoherentes que les hemos inculcado de pequeños?

Podemos celebrar ese día nuestra propia fiesta-culto familiar, exaltando al Señor de la vida frente al de la muerte. Creyentes pueden formar pequeños grupos, orar y salir a repartir dulces y folletos evangelísticos que también podemos ofrecer a quienes vienen a visitar nuestros hogares...

¿Te animas a que este año el Señor sea el protagonista y sea glorificado también estas fechas en tu hogar, como lo será en todos los de sus verdaderos “santos”?